|  |  |
| --- | --- |
| Descripción: C:\Users\Maritza\Desktop\Logo Corp. del Real .png | FILOSOFÍA CLASE Nº1 Profesor: José Miguel Escobar Castañeda Correo: jescobar@colegiodelreal.clFecha de la clase: 12/04/2021 Tiempo estimado: 45 minutos  |

AO: Aprender y comprender el asombro como origen de la filosofía, y como esto suscita el paso del mito al logos, para luego

Instrucción: Leer atentamente dos breves textos sobre el origen del pensar filosófico: el primero de Karl Jaspers (La filosofía desde el punto de vista de la existencia, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.17); y el segundo de Humberto Giannini (Breve historia de la filosofía, Catalonia, Santiago, 2006, pp. 14-15). Luego, piense en mitos modernos como por ejemplo: el terraplanismo (puede pensar en cualquier otro mito moderno).

TEXTO 1:

“La historia de la filosofía como pensar metódico tiene sus comienzos hace dos mil quinientos años, pero como pensar mítico mucho antes. Sin embargo, comienzo no es lo mismo que origen. El comienzo es histórico y acarrea para los que vienen después un conjunto creciente de supuestos sentados por el trabajo mental ya efectuado. Origen es, en cambio, la fuente de la que mana en todo tiempo el impulso que mueve a filosofar. Únicamente gracias a él resulta esencial la filosofía actual en cada momento y comprendida la filosofía anterior.

Este origen es múltiple. Del asombro sale la pregunta y el conocimiento, de la duda acerca de lo conocido el examen crítico y la clara certeza, de la conmoción del hombre y de la conciencia de estar perdido la cuestión de sí mismo. Representémonos ante todo estos tres motivos.

Primero. Platón decía que el asombro es el origen de la filosofía. Nuestros ojos nos ‘hacen ser partícipes del espectáculo de las estrellas, del sol y de la bóveda celeste"’. Este espectáculo nos ha’ dado el impulso de investigar el universo. De aquí brotó para nosotros la filosofía, el mayor de los bienes deparados por los dioses a la raza de los mortales’. Y Aristóteles: ‘Pues la admiración es lo que impulsa a los hombres a filosofar: empezando por admirarse de lo que les sorprendía por extraño, avanzaron poco a poco y se preguntaron por las vicisitudes de la luna y del sol, de los astros y por el origen del universo’".

TEXTO 2:

“En resumen, para el sabio antiguo: a) El saber no es obra de una conquista personal, sino de una revelación. El saber proviene del oír tal revelación [...]. b) La revelación proviene y depende de un Dios personal. c) El saber se refiere a algo que interesa al hombre para que sepa ‘a qué atenerse en la vida’ (saber de salvación).

Ahora vamos a ver qué rasgos distintos del sabio antiguo se conservan en aquel nuevo modo de pensar que surge en las colonias griegas, allá por el siglo VI. En primer lugar, lo veremos en un hombre [...] que sin duda fue el que estuvo más cerca de ese ideal que hemos descrito. Nos referimos a Heráclito de Éfeso [...].

Dice Heráclito: Lo Uno –el único sabio– quiere y no quiere ser llamado con el nombre de Zeus. Analicemos este fragmento. Es evidente que esta sabiduría no es algo propio del hombre, puesto que hay una sola cosa sabia: lo Uno. Pero afirma además que esto Uno quiere y no quiere ser llamado Zeus. Para Salomón, la sabiduría es de Dios, el creador de todos los entes. Es este Ser el que por iniciativa absolutamente suya privilegia a algunos entes, concediéndoles algo de su sabiduría infinita. Aquí, en cambio, nos encontramos con la sabiduría de lo Uno, que quiere y no quiere ser llamado Zeus; que lo quiere, si con el nombre de Zeus entendemos no una cosa, por más potente y espiritual que sea, sino el orden o la armonía que gobierna a la multiplicidad de todas las cosas, volviéndolas hacia lo Uno: universo; que no quiere, en cambio, si entendemos por Zeus un ente entre los entes, aunque sea un Dios poderosísimo [...].

Finalmente, Heráclito nombrará a lo Uno de un modo que seguramente terminó de desconcertar a toda la tradición religiosa: lo que unifica, lo que armoniza e integra es el logos. ¿Qué significa este término –logos– que incluso hoy no nos atrevemos a traducir al castellano y continuamos escribiéndolo en griego? Conformémonos con una lejanísima aproximación: logos en Heráclito es una espacie de pensamiento hablante que va diciendo su discurso –que va dando su sentido– no con palabras, sino con las cosas del universo. A veces se traduce por ‘Razón’. Y justamente porque el logos refiere unas cosas a otras, porque las liga en un movimiento bello, inteligente y eterno, es que esa unidad en cuanto es visible a los ojos mortales se llama ‘Cosmos’.

La religiosidad griega –que hoy denominamos ‘mitología’ – tendía a divinizar todo lo que nosotros cualificamos como ‘fenómenos naturales’: la furia de los vientos, el germinar de las plantas, el aparecer de una cometa, la amistad, el amor, etc. La mente griega atribuía cualquiera de estos acontecimientos a la acción de un dios o de un espíritu preocupado por el engranaje del Cosmos y el destino de los mortales. Y la narración de estos hechos extraordinarios (pero no menos verdaderos a los ojos de su fe) es lo que llamaron ‘mito’”.

Mito del terraplanismo:

Tal como en la antigüedad se explicaba el mundo a través de los dioses que lo gobernaban, hoy en día, el terraplanismo y los teóricos de la conspiración, buscan explicar el funcionamiento de éste a través del prisma de seres ulteriores, que en la actualidad son los multimillonarios y gobiernos que buscan mantener a las personas controladas e ignorantes. A tal punto ha llegado este mito contemporáneo, que contravienen toda evidencia científica, y además, cayendo en el ridículo, acusan de que Australia no existe y que sus habitantes son actores pagados. Sin caer en un cientificismo o fanatismo científico (que vendría a ser otro mito moderno), el experimentar, el pensamiento crítico y los métodos inductivos, nos indican fehacientemente que la tierra no es plana, y por cierto, ya en el siglo III A.C. el gran pensador Eratóstenes de Cirene, utilizando el pensamiento inductivo y las matemáticas, calculó la circunferencia de la tierra con solo cientos de kilómetros de diferencia con la circunferencia real.